



## La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época

María José Pérez del Pozo<sup>1</sup>

Recibido: 26 de diciembre de 2018 / Aceptado: 15 de abril de 2019

**Resumen.** El trabajo aborda un análisis de la cobertura que los periódicos españoles más importantes de la época presentaron durante los días inmediatos a la Revolución Rusa de octubre de 1917, así como el tratamiento informativo y de opinión de las noticias que se iban recibiendo, mayoritariamente a través de agencias de noticias internacionales. Asimismo, se sitúan estos acontecimientos dentro del contexto político, económico e ideológico que se está viviendo en España, donde, a pesar de la precariedad de los medios de comunicación y del carácter desestabilizador del proceso revolucionario ruso, hay una presentación directa y muy descriptiva de los hechos, con una escasa valoración del alcance de los mismos.

**Palabras clave:** Periodismo; censura; agencias telegráficas; prensa de partido.

### [en] The coverage of the Russian Revolution in the Spanish press

**Abstract.** This research deals with the coverage that the most important Spanish newspapers of that time showed during the first few days after the Russian Revolution. It also focuses on the treatment of news and opinions received, most of them through international news agencies. In the same way, the article presents the Russian events in the Spanish context of the political, economic and ideological events which were taking place in Spain at that moment. In spite of the scarcity of mass media and the subversive Russian revolutionary process, the Spanish newspapers presented the events in a direct and descriptive way, without any assessment of the scope of them.

**Keywords:** Journalism; censorship; telegraphic agencies; party press.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La España y los medios de la época. 3. La revolución bolchevique en *ABC* y *La Vanguardia*. 4. La prensa de partido. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Pérez del Pozo, María José (2019): "La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25(3), 1557-1569.

---

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid (España)  
E-mail: [mjperezp@ucm.es](mailto:mjperezp@ucm.es)

## 1. Introducción

La actual controversia sobre las campañas de propaganda y desinformación de acontecimientos internacionales en las redes sociales nos hace preguntarnos sobre la existencia real de una información fiable en una sociedad con unos elevados niveles de desarrollo tecnológico y mediático. En este mundo digitalizado y un tanto sobreinformado, nos encontramos con muchas limitaciones para obtener una información veraz, contextualizada y contrastada, lo que nos obliga constantemente a utilizar herramientas de verificación informativa; resulta muy complejo interpretar correctamente algunos acontecimientos nacionales, por no hablar de los internacionales, como, por ejemplo, la guerra en Siria, donde apenas hay testigos – corresponsales o enviados especiales- que nos puedan narrar las noticias con una mirada propia y profesional.

Si este desconcierto informativo se produce hoy, con nuestros medios, nuestra tecnología, nuestra democracia, nuestra libertad de expresión y nuestro nivel de educación, cómo podía informarse en una España en profunda crisis económica, política, militar y social de los acontecimientos que se producían en un lugar muy lejano entonces, como era Rusia, con una Guerra Mundial de por medio, por si fuera poco, de un acontecimiento tan extraordinario y tan trascendental como fue la Revolución de Octubre de 1917. A esas complicaciones geográficas, culturales y técnicas hay que añadir el gusto de los medios por trabajar con categorías simplificadoras porque sus lectores (y audiencias) prestan más atención y asimilan mejor lo que comprenden más fácilmente. Por lo tanto, debía ser muy difícil para los medios y más para los lectores prestar atención y valorar un fenómeno que marcó toda la historia del siglo XX y que, a juzgar por todos los libros y publicaciones que aparecen en su conmemoración, sigue gozando de un gran atractivo investigador.

## 2. La España y los medios de la época

El contexto socio-político e informativo de España en 1917 estaba marcado por profundas conmociones agudizadas por un alineamiento en torno a los contendientes en la IGM, a pesar de la declarada neutralidad española en el conflicto: por un lado, la izquierda obrera y liberal asumió las posiciones de Francia y Gran Bretaña, que representaban la democracia, frente al militarismo de las potencias centrales apoyadas por la extrema derecha política y cultural. Los diarios liberales, el *Heraldo de Madrid*, *El País* y *El Liberal* defendían la causa aliada, mientras que los conservadores tradicionales y la prensa católica, *ABC*, *La Correspondencia Militar* y *El Debate*, defendieron a los imperios centrales, aunque no todos con el mismo ímpetu. En el caso de *La Vanguardia*, la situación era más pragmática ya que mientras su propietario, Ramón Godó, era germanófilo, su director, Santos Oliver, simpatizaba con los aliados y dio al periódico una orientación pro-francesa, a lo que contribuyeron sin duda las crónicas enviadas por Agustín Calvet, corresponsal en Francia durante la guerra, que recorrió todos los frentes de guerra y los expuso en un periodismo libre, inédito en la España del momento (Fuentes, Fernández Sebastián, 1997: 194).

Existían también publicaciones de partido, vinculadas al partido socialista y a los movimientos anarquistas, como *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y *El Socialista*, entre otras.

El verano de 1917 fue especialmente convulso socialmente porque confluyeron tres movimientos con distintos objetivos: por un lado, los militares, con las Juntas de Defensa; la reunión de diputados y senadores de la oposición, en la Asamblea de Parlamentarios, de predominio catalanista, que reclaman unas Cortes Constituyentes; y el sindicalismo, que promueve la huelga general de agosto, convocada por CNT y UGT, y con consecuencias trágicas. Así las cosas, parecía que la polaridad existente en el interior se dirimía a través de las posiciones europeas<sup>2</sup>.

La prensa de la época se vio directamente afectada por los acontecimientos internacionales tanto en lo económico como en lo profesional: por un lado, tuvo que abrirse a las noticias internacionales, al pago de corresponsales y a la recepción del cable de noticias. Ello exigía una modernización de estructuras, cierta profesionalización, la búsqueda de un mercado menos ideológico y el inicio de las primeras empresas de periódicos (como La Papelera Española, del empresario Nicolás M<sup>a</sup> Urgoiti), con importantes ingresos publicitarios y una destacada colaboración literaria (Seoane, Sáiz, 1998: 271). Por otro lado, la guerra provocó una enorme carestía del papel (prácticamente el precio se triplicó a lo largo del conflicto), que representaba el 40% del coste total del periódico; sin embargo, el precio del periódico se mantuvo en los cinco céntimos hasta 1920, a la vez que los anunciantes de los países en guerra redujeron su publicidad en la prensa española (Seoane, Sáiz, 1998, 212).

Ante esta situación, dos ayudas económicas resultaron fundamentales para la subsistencia de algunas cabeceras, aunque otras consideraron esas fuentes económicas como una hipoteca a su libertad de prensa: la primera de ellas vino de un decreto de octubre de 1916 por el que la Hacienda Pública adelantaba a la Central Papelera dinero suficiente para cubrir la diferencia entre el precio que tenía el papel en 1914 y los que fueran estableciéndose, anticipo que los periódicos debían ir devolviendo progresivamente. Dos años más tarde, ese proteccionismo se concretó en una Ley de Anticipo Reintegrable que regulaba la concesión de unos préstamos que en la mayor parte de los casos no se devolvieron dados los plazos tan extensos y la desaparición de muchos de los diarios que se acogieron a las ayudas y que no devolvieron el dinero (Fuentes, Fernández Sebastián, 1997: 195). La segunda opción que acogieron algunos periódicos fue la de recibir subvenciones extranjeras de los diferentes bandos de la guerra, con el fin de influir en la opinión pública española a favor del bando correspondiente. Esta política de propaganda era ejecutada por parte de las embajadas y organismos oficiales (Seoane, Sáiz, 1998: 214).

Casi todas las publicaciones españolas de todas las tendencias se beneficiaron de estas prácticas, aunque algunos defendían las causas de forma desinteresada. Entre los casos más llamativos se encuentran las publicaciones anarquistas, *Tierra*

---

<sup>2</sup> El periodista socialista, Luis Araquistáin, diría al respecto de esta disyuntiva: "No hay más política interior que la política internacional". (Fuentes, Fernández Sebastián, 1997: 193).

y *Libertad y Solidaridad Obrera*, que recibieron durante varios años dinero alemán por defender la neutralidad de España (Fuentes, Fernández Sebastián, 1997: 194).

A este panorama hay que añadir también la instauración de la censura previa como consecuencia inicialmente de las disputas entre aliadófilos y germanófilos, censura que se consolida ante la amenaza de huelga general recogida en un manifiesto conjunto de CNT-UGT de marzo de 1917. Su regulación y aplicación vive numerosos altibajos hasta finales del mes de julio, que pasó a convertirse en una especie de “autocensura vigilada”.

Sin duda, los diarios con mayor potencial, alcance y recursos eran el monárquico *ABC* y *La Vanguardia*. Si la mayor parte de los periódicos españoles recibía las noticias internacionales a través de la agencia francesa Havas, que ejercía un verdadero colonialismo informativo en toda la península ibérica, *La Vanguardia* era el que mayor volumen de noticias compraba de toda España y además tenía un cable telegráfico privado. Recibía también –vía Havas– noticias de todas las grandes agencias, incluida la agencia TASS en los años 20 (Seoane, Sáiz, 1998: 270 y ss.). Los dos rondaban una tirada de unos 90.000 ejemplares y superaban la veintena de páginas, con importantes secciones de publicidad. Sin embargo, los dos presentan una cobertura de los acontecimientos revolucionarios prácticamente idéntica, como consecuencia de la utilización de las mismas fuentes internacionales. Solo a partir de enero el *ABC* comenzará a incluir un relato propio con las crónicas de Sofía Casanova.

### **3. La Revolución bolchevique en *ABC* y *La Vanguardia***

El *ABC* del miércoles 7 de noviembre, incluye, en su página dedicada a la información de los frentes de la guerra, donde aparecen noticias apenas elaboradas, telegráficas y sin ninguna contextualización, la intención de Kerenski, al que califica de “dictador”, de enviar 15 nuevas divisiones al frente ruso de la guerra. Sin embargo, el día 9 de noviembre incluye el titular “La situación en Rusia”, con información fechada en París el día 8, a las 4 de tarde. La información está formada por párrafos sueltos, desordenados, apenas elaborada, pero recoge como noticia confirmada la destitución de Kerensky por parte de la “guarnición y el proletariado de San Petersburgo”, para posteriormente explicar que los “maximalistas” (en referencia a los bolcheviques, que significa “los hombres de la mayoría”) son los dueños de la capital ya que ocupan los puntos estratégicos, como la central telegráfica, el Banco del Estado y la residencia del Gobierno de la República. A partir del día 10 -tres días después del asalto al Palacio de Invierno-, el diario va ampliando el espacio dedicado a los acontecimientos de Rusia, sin mejorar la elaboración de una información muy precipitada, telegráfica, con la que no puede hacerse una mínima valoración de los acontecimientos. Prácticamente las tres columnas de la página 6, titulada “Información de la guerra”, están dedicadas a los acontecimientos rusos, bajo el titular “Rusia por la paz. Otra revolución”. A lo largo de esta página, en la que los maximalistas pasan a ser denominados “pacifistas”, se incluyen el texto de la alocución de la Junta revolucionaria y el programa del Soviet, que incluye la oferta de paz inmediata, el reparto de los latifundios, el traspaso de la autoridad a los soviets y la convocatoria de la

Asamblea Constituyente. Incluye así mismo el orden del día del Congreso de los Soviets, la orden de detención de los ministros de Kerensky o la proclama de la flota del Báltico. Sin embargo, resulta significativo que un periódico monárquico, conservador y germanófilo incluya párrafos completos de comunicados revolucionarios, que podrían considerarse subversivos para la oposición española. Dentro de este seguimiento de los acontecimientos, incluye también el periódico un interesante resumen de “la prensa de la entente”, especialmente de la prensa francesa (quizá por esta influencia, se llama Lenine a Lenin), totalmente opuesta a los acontecimientos revolucionarios pidiendo la prisión para los que *Le Matin* califica como los “secuaces de Lenine” por lo que significaría para los aliados de la guerra; recoge también las declaraciones del líder del partido revolucionario Ilya Rubanovitch en las que asegura que “Rusia no puede perecer por culpa de un puñado de locos”. El comentario más diplomático es precisamente el del periódico del PC francés, *L’Humanité*, “que confía en que saldrá un bien de tanto mal”. Aparece también la agencia Reuter, fuentes imprecisas de Copenhague, Suiza, Vladivostok y, cómo no, opiniones de la prensa alemana que reconocen las ventajas que para sus operaciones militares puede tener la subida al poder de los partidarios de Lenin, aunque aseguran que Alemania no tiene necesidad de esas ventajas, tal y como están demostrando sus últimas victorias.

Este mismo día 10, el diario madrileño recoge en su última página, en el cierre de edición, informaciones procedentes de los vespertinos franceses del día anterior, así como una crónica muy elaborada de todos los acontecimientos que se venían sucediendo desde la tarde del día 6, en la que se incluyen valoraciones e interpretaciones propias de considerable sutileza. Recoge declaraciones de Kerensky a la agencia norteamericana United Press, y la aguda interpretación del político socialista francés, Gustave Hervé, que comenta en el diario *La Victoire* que la destitución del general Korniloff había provocado la caída de Kerensky. Afirma que el golpe ha estado preparado por un “Soviet compuesto de agentes alemanes.... dejando a los aliados abandonados en plena lucha”.

De nuevo el día 11 de noviembre, más espacio y más fuentes, prensa alemana, un despacho de Minsk... permiten ir elaborado con más precisión los acontecimientos de los días pasados. Por primera vez se habla de la intervención del Aurora, pero, ante la incertidumbre de los acontecimientos y la falta de precisión, de nuevo la información sobre la guerra vuelve a ocupar un espacio significativo. Es siempre dentro de la sección “Información de los frentes de guerra” donde se insertan los acontecimientos de Rusia, pero se va consolidando también el subepígrafe “Rusia por la paz”.

A partir del día 12, la guerra vuelve a ser prioritaria. En Rusia se da por iniciada una guerra civil. Y empiezan a citarse despachos de Londres para informar de la composición del nuevo gabinete y sus primeras medidas sobre la convocatoria de la Asamblea Constituyente y las requisas de los artículos de primera necesidad y de mano de obra, así como diarios alemanes para informar de la propuesta de paz del nuevo gabinete. El día 13, en la página 7, incluye el *ABC* una columna de opinión, sin firmar, titulada: “Verdades políticas. El ejemplo de Rusia” en el que hace una lectura dramática de lo podría suceder en España, si se continuara con lo que califican “el ensayo de revolución” que se había producido durante la huelga general de agosto, así como los costes económicos que todavía se siguen

padeciendo; califica a los bolcheviques de “alucinados” y advierte de las consecuencias que la ayuda directa de éstos tendría para España. En los partes de guerra, se mantiene el titular de “Rusia por la paz”, aun cuando, a través de fuentes del *Daily Telegraph*, se manifiesta optimista ante los movimientos armados de Kerensky, que cuenta con el apoyo de Kornilov y del ex presidente de la Duma, los levantamientos de los “antibolcheviques” y la detención de todos los jefes maximalistas en Moscú, advirtiendo de un conflicto armado inminente. El mismo día, unas páginas más adelante, con fuentes de París, Londres y de la embajada de EE.UU. en San Petersburgo, se recogen informaciones sobre combates en las calles de la capital contra los blindados de los maximalistas y sobre la esperanza de restablecer el gobierno provisional.

Las noticias se van instalando en la rutina informativa, ocupando siempre un segundo plano ante el protagonismo de la guerra, lo que impide un análisis con cierta perspectiva y prospectiva. Desde finales de diciembre y a lo largo de mes de enero será la negociación de Brest-Litovsk la que desplace a un tercer plano a la información sobre Rusia. Con un retraso de casi dos meses, se publican las crónicas de la revolución escritas por la española Sofía Casanova, testigo directo en San Petersburgo de los acontecimientos, crónicas extraordinariamente libres, vívidas y humanas, con una visión muy personal y aguda, capaces de mostrar las posibles consecuencias que para la Europa del futuro podía tener una Rusia inestable. Según cuenta en uno de sus libros Casanova, los sobres con sus crónicas no iban dirigidos al *ABC* y llegaban generalmente por mar o por avión (Casanova, 2008: 25).

Sin duda, la pluma de Sofía Casanova detallando en presente unos hechos unidos de forma trágica a su peripecia personal aportan una mirada mucho más rica, cercana y útil aún hoy de los acontecimientos revolucionarios. Sin embargo, para el *ABC* esos hechos son relevantes en la medida que modifican la situación bélica. Las fuentes que utiliza en sus informaciones -principalmente franco-británicas, aunque se van ampliando y diversificando en el tiempo- ayudan a encubrir su germanofilia, a lo que se añaden sus llamadas constantes a la responsabilidad de las partes para asumir sus compromisos bélicos.

*La Vanguardia* utiliza el material de las agencias Havas, Reuter, la Wolff alemana y el Korrespondent Bureau de Viena. La sección Internacional está formada por un apartado sobre “La guerra europea. Dieciséis naciones en armas” que se inicia con un breve resumen de la situación en cada uno de los frentes. El día 7 de noviembre, junto con la información del frente ruso, incluye una noticia firmada por la agencia Havas según la cual el Consejo de obreros y militares de Petrogrado “constituyen una verdadera tentativa de los maximalistas para apoderarse del poder.... Aunque el gobierno ha tomado la resolución de poner término a esas peligrosas tentativas”. El día 8 aumentan las noticias sobre la “amenaza maximalista” y los movimientos del comité revolucionario, la suspensión de tres diarios maximalistas y las informaciones de los periódicos de Petrogrado sobre “los preparativos maximalistas para tomar el poder”. El día 9, y siempre a través de la agencia Havas, el diario informa de la destitución de Kerensky y de los primeros movimientos de los maximalistas, de forma prácticamente idéntica a cómo lo había hecho el *ABC*. En cambio, el día 10, bajo el título “Rusia se hunde” describe los hechos sucedidos los días pasados, advirtiendo



El día 11 de noviembre, al igual que el ABC, Rusia pasa a ocupar más espacio y se referencian mayor diversidad de fuentes, para recoger el llamamiento del soviét y sus proclamas, la propuesta de armisticio o las declaraciones del embajador ruso en París, llamando a la calma. En las últimas páginas de ese día, se recogen los últimos cables con los detalles de la toma del Palacio de Inverno, de forma muy similar a como lo hacía el ABC, lo que muestra que la procedencia de las noticias es la misma.

Página 18.— Domingo 11 Noviembre 1937

La guerra, que comienza en el Reichstag... en el curso de la Cámara de diputados prusiana el 2 de diciembre.

**Consejeros.** El Reichstag Prusiano, compuesto de dieciséis que el mar del Norte, se han retirado... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la captura de los barcos... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Nueva York.** La oficina de la "Herald Tribune" publica una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Prusia.** Prusianos prusianos publican una noticia de la guerra, que comienza en el Reichstag...

publican, los cuales deben ser abolidos... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

convenciones realizadas contra Italia, no obedecen... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**De instrucciones.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

deja hasta después de la guerra, de ser... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

**Parte oficial de Prusia.** El ministro de Guerra Prusiano... de la guerra, que comienza en el Reichstag...

Ninguno de los dos grandes periódicos realizó una semblanza de los líderes revolucionarios ni utilizaron el término "comunista" para referirse a ellos o al sistema político. Los hechos sucedidos en Rusia eran importantes desde el punto de vista informativo porque afectaban a un país que participaba en la Primera Guerra



Mundial, cuyos bandos representaban la polaridad existente en la sociedad española en ese momento. Será la prensa de partido la que adopte una actitud mucho menos imparcial ante la revolución bolchevique.

#### 4. La prensa de partido

En general, los socialistas europeos valoraron la revolución de octubre como un paso atrás respecto a la de febrero -que suponía la creación de una Rusia democrática- e incluso no confiaban en que los maximalistas pudieran mantener su experiencia durante mucho tiempo. En eso coincidían con los grupos conservadores.



El órgano del Partido Socialista español, *El Socialista*, va a mantener una postura ambivalente, de precaución, tratando de contentar las distintas sensibilidades que existían dentro del partido y que acabaría más tarde dividiéndose. El día 10 de noviembre, una columna en la primera página del periódico, titulada “Sería bien triste...” expone que la misión que debe

corresponder en este momento a Rusia es “aplastar el imperialismo germánico”. Y, aunque se identifica con los ideales de los revolucionarios, los juzga prematuros, “inoportunos y acaso funestos”. El día anterior informaba de la caída de Kerensky y del nuevo programa de los revolucionarios. Unos meses más tarde, los socialistas llamados “terceristas” o partidarios de la III Internacional, van a crear su propio órgano de prensa, el semanario *Nuestra Palabra*, en agosto de 1918, que manifiesta su admiración por “la más grandiosa revolución de la historia de la humanidad”. A pesar de una tirada no superior a los 4.000 ejemplares, fueron muy activos en la promoción y difusión de la ideología bolchevique y comunista en España, y prepararon el camino para futuras publicaciones terceristas (Seoane, Sáiz, 1998: 302).



También los anarquistas acogieron con entusiasmo la revolución en la publicación *Tierra y Libertad*, inspirada según su opinión en el anarquismo. En los editoriales que publica a lo largo de los primeros meses de la revolución ensalza la política de reparto de la tierra. Sin embargo, las medidas estatalizadoras y centralistas van a conducir al desencanto porque se oponen a su concepto libertario. A finales de 1919, a partir del Congreso de la CNT, se abrieron paso las críticas.

De forma más prudente, pero también con entusiasmo, saludó *Solidaridad Obrera* los acontecimientos revolucionarios que, según sus palabras “anhelaban conseguir la libertad absoluta”.

A pesar del giro en la interpretación de los acontecimientos, para los anarquistas, los acontecimientos revolucionarios sirvieron de ejemplo e impulsaron las reivindicaciones campesinas sobre todo en Andalucía, inspiradas por el modelo de reparto de la tierra puesto en marcha en Rusia.

En cuanto a la prensa de los intelectuales, *El Imparcial*, diario liberal fundado por Eduardo Gasset, presentaba el día 9 de septiembre en primera página una crónica de su corresponsal en París, Manuel Ciges Aparicio, analizando las causas más inmediatas de una revolución de la que informa más adelante. (Se explica que el artículo se escribió antes de que la redacción del diario tuviera noticia de los graves acontecimientos que sucedían en Rusia). *El Liberal* lleva también a primera página el día 9 de noviembre el titular “Kerensky, destituido” que, con tono de editorial, acusa a Kerensky de haber acumulado errores y debilidades que le han convertido en “víctima de aquellos a quienes primero favoreció por ambición y después atendió por temor” y destaca el enorme uso de la propaganda “de origen sospechoso” que han utilizado los maximalistas para hacerse con el poder. *La Correspondencia de Madrid*, el periódico de mayor tirada, lleva a primera página, a cinco columnas el día 13 de noviembre, el titular “Luchas violentas en Petrogrado”, en el que alterna la información de la guerra con la situación en Rusia. Finalmente, *El Sol*, el periódico de Ortega y Gasset, cuyo primer número sale a la luz el 1 de diciembre de 1917, se centra con más atención en el análisis y las consecuencias de los hechos, entre ellas, las negociaciones de Brest-Litovsk encuentran un eco importante en este periódico.



## 5. Conclusiones

Aunque la muestra de periódicos y fechas analizadas en este trabajo es limitada, sí nos proporciona una primera impresión del alcance y la valoración que hicieron los medios analizados de los acontecimientos revolucionarios en Rusia. Y nos permiten extraer también una serie de conclusiones generales al respecto:

1. La Revolución Bolchevique ocupó una posición secundaria para la prensa española frente al protagonismo y la importancia que tenía en esos mismos momentos para la sociedad española y el poder político la Primera Guerra Mundial.

2. La valoración que la prensa hace de la revolución está también completamente mediatizada por las implicaciones que la participación/el abandono de Rusia en la guerra tenía para el desarrollo del conflicto.

3. A pesar de la huelga general de agosto de 1917 en España, de las consecuencias dramáticas que tuvo, de la polarización social y del auge de los grupos anarquistas y revolucionarios, la prensa española generalista hizo una lectura un tanto ingenua de los acontecimientos en San Petersburgo, reprodujo las proclamas revolucionarias de los soviets sin alcanzar a calibrar el contenido casi “subversivo” que esas proclamas tenían para la monarquía española.

4. Solo la prensa de orientación ideológica afín interpretó los acontecimientos de octubre en clave sindical y obrera, como un proceso liberador de las clases trabajadoras.

5. La mayor parte de las piezas que se publicaron fueron informaciones, apenas hay editoriales, artículos de opinión, etc., con una redacción muy básica, telegráfica y muy deshinchada. No siempre esa información ocupó un apartado especial dentro de la información internacional. La mayor parte de las veces, las piezas se incluían junto a la información de los frentes de guerra.

6. No se publicaron apenas datos biográficos o perfiles de los líderes revolucionarios, a los que siempre se calificó como maximalistas y no bolcheviques, contribuyendo al equívoco y la asimilación entre “bolcheviques” y hombres de la mayoría, aunque eso no se correspondía con la realidad de los apoyos.

7. A pesar de las limitaciones materiales y humanas en la cobertura, lo cierto es que los medios intentan diversificar las fuentes en la medida de sus posibilidades para complementar el cable de la agencia francesa Havas, líder en Europa continental en la cobertura de la información internacional. Algunos medios tenían un corresponsal en París a través del cual incluían información y valoraciones hechas por la prensa internacional.

8. A pesar de la censura, de la carestía del papel, de las ayudas económicas interesadas y de los intermediarios, resulta sorprendente la ingenuidad de los textos, el afán por actualizar la información, incluyendo en la última página los comunicados de última hora recibidos. Estas características nos permiten concluir que, dado el contexto internacional, la cobertura inicial de los acontecimientos de octubre no fue objeto de ningún tipo de manipulación porque no había aún una comprensión amplia de los hechos y mucho menos de su significado y alcance internacional.

## 6. Referencias bibliográficas

Almuiña Fernández, Celso Jesús (1997): “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”. *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, 17, 207-217.

Casanova, Sofía (2008): *La revolución bolchevista: diario de un testigo* Astorga, León, Akron.

Fuentes, Juan Francisco; Fernández Sebastián, Javier (1997): *Historia del Periodismo Español*. Madrid, Síntesis.

Garrido Caballero, Magdalena (2006): *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.

Hemerotecas digitales de *ABC, La Vanguardia, El Socialista, La Correspondencia de Madrid, El Liberal, El Imparcial*.

Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores (1998): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Editorial.

---

María José Pérez del Pozo es Profesora de Relaciones Internacionales y de Política Exterior de la Federación Rusa. Especialista en Europa Central y Oriental y espacio postsoviético. Sección Departamental de Relaciones Internacionales e Historia Global. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid